

## Luis de Camões (1524-1580), poeta épico portugués



*Os Lusíadas* (*Los lusíadas, Los lusitanos, Los hijos de Luso*, 1572) fue considerada justamente como una **obra maestra** de la **épica** hecha una vez que ésta había perdido su prestigio. La obra fue traducida al **castellano** el año de la muerte del poeta, en 1580, y desde entonces es un clásico de las letras ibéricas.

**Luis Vaz de Camões** (¿Lisboa?, 1524- Lisboa, 1580) fue un gran poeta tanto en **español** como en **portugués**. Está considerado el **poeta nacional** de **Portugal**. Hombre del **Renacimiento**, fue **poeta** y **soldado** como nuestro **Garcilaso de la Vega**. Se sabe poco de su vida.

Nació seguramente en **Lisboa**, pasó por la universidad de **Coímbra**, donde su tío era cancellor y donde contactó con los autores clásicos y adquirió los conocimientos enciclopédicos que demuestra en su obra épica, lírica y teatral. Viajó durante tres décadas por todo el **imperio portugués**. Combatió en **Ceuta**, donde perdió un ojo en combate. Estuvo en la **cárcel**, como **Miguel de Cervantes**, parece que por una riña callejera. En 1553 se fue a la **India**, a la administración colonial en **Goa**. Después estuvo también en **África**, en las colonias. En un naufragio estuvo a punto de perder el manuscrito de su obra. Tras recalar en **Mozambique**, volvió a **Lisboa** en 1570 y dedicó su canto épico *Os Lusíadas* al **rey don Sebastián**, con lo que obtuvo una pequeña **pensión** que le ayudó a sobrevivir.

Sus **viajes de ultramar** le sirvieron para que en su obra se dedicase a celebrar el origen y esplendor del imperio portugués a través de las conquistas de **Vasco da Gama** y sus sucesores. Mantiene la tramoya mitológica y las convenciones de la **epopeya clásica**, con sus descripciones, profecías, largos parlamentos, etc., pero sobre todo consigue un gran brío épico para su obra, una gran variedad de episodios y perspectivas y una obra de imaginación.

La **miseria** en que pasó sus últimos años contrasta con la **gloria** que alcanzó con su obra, ejerciendo tanta influencia en la **lengua portuguesa** que aún hoy se la llama "**la lengua de Camões**".

### SONETOS Y POESÍAS

Amor es fuego que arde sin ser visto;  
es herida que duele y no se siente;  
es un contentamiento descontento;  
es dolor que desatina sin doler.

Es un no querer más que bien querer;  
es solitario andar por entre la gente;  
es nunca contentarse de satisfacción;  
es cuidar que se gana perdiendo;  
es querer estar preso por voluntad;  
es servir a quien vence, al vencedor;  
es tener con quien nos mata lealtad.

Mas ¿cómo causar puede su favor  
en los corazones humanos amistad,  
si tan contrario a sí es el mismo amor?

Aquella triste y alegre madrugada,  
toda llena de dolor y de piedad,  
mientras que haya en el mundo soledad  
quiero que sea siempre celebrada.

Cuando ella sola alegre y adornada  
salía, dando claridad a la tierra,

Múdanse tiempos, mudan voluntades,  
múdase el ser, se muda la confianza,  
todo el mundo es compuesto de mudanza,  
tomando siempre nuevas cualidades,  
constantemente vemos novedades  
contrarias al deseo y la esperanza;  
nunca el recuerdo los crueles lanza;  
quedan del bien, si le hubo, las saudades.

El tiempo cubre con florido manto  
el suelo recubrió la nieve fría,  
y, en mí, convierte en lloro el dulce canto;  
y ahora hace este mudarse cada día  
una mudanza de mayor espanto:  
el no mudarse ya como solía.

(Traducción de José María de Cossío)

vio apartarse de una, otra voluntad  
que nunca podrá verse apartada.

Sólo ella vio las lágrimas en hilera  
que de unos y otros ojos derivadas  
ae juntaron formando un largo río.

Ella escuchó las palabras heridas



que pudieron tornar el fuego en frío  
y dar descanso a las almas condenadas.

Alma mía gentil, que partiste  
tan pronto de esta vida inclemente,  
reposa allá en el Cielo eternamente,  
y viva yo en la tierra siempre triste.

Si en el asiento Etéreo, donde subiste,  
memoria de esta vida se consiente,

no te olvides de aquel amor ardiente  
que ya en los ojos míos tan puro viste.

Y si vieres que puede merecerte  
algún cuidado el dolor que me quedó  
de la pena sin remedio de perderte,  
ruega a Dios, que tus años acortó,  
que tan pronto de aquí me lleve a verte,  
cuan pronto de mis ojos te llevó.

## OS LUSÍADAS

### Canto I, estancias 1 a 10

Las armas y varones distinguidos,  
que de Occidente y playa lusitana  
por mares hasta allí desconocidos,  
pasaron más allá de Taprobana;  
y en peligros y guerra, más sufridos  
de lo que prometía fuerza humana,  
entre remota gente, edificaron  
nuevo reino, que tanto sublimaron:

Y también los renombres muy gloriosos  
de los Reyes, que fueron dilatando  
el Imperio y la Fe, pueblos odiosos  
del África y del Asia devastando;  
y aquellos que por hechos valerosos  
más allá de la muerte van pasando;  
si el ingenio y el arte me asistieren,  
esparciré por cuantos mundos fueren.

Callen del sabio griego, y del troyano,  
los grandes viajes, conquie el mar corrieron;  
no diga de Alejandro y de Trajano  
la fama las victorias que obtuvieron;  
y, pues yo canto el pecho lusitano,  
a quien Neptuno y Marte obedecieron,  
ceda cuanto la Musa antigua canta,  
a valor que más alto se levanta.

Vosotras, mis Tajides, que creado  
en mí habéis un ingenio, nuevo, ardiente;  
si siempre, en verso humilde, celebrado  
fue por mí vuestro río alegremente,  
dadme ahora un son noble y levantado,  
un estilo grandilocuo y fluyente,  
con que de vuestras aguas diga Apolo,  
que no envidian corrientes del Pactolo.

Dadme una furia grande y sonora,  
y no de agreste avena o flauta ruda:  
mas de trompa canora y belicosa,  
que arde el pecho, y color al rostro muda:  
Canto digno me dad de la famosa  
gente vuestra, a quien Marte tanto ayuda:  
que se extienda por todo el universo,  
si tan sublime asunto cabe en verso.

Y vos, ¡oh bien fundada aseguanza,  
de la luseña libertad antigua,  
y no menos ciertísima esperanza  
de la extensión de cristiandad exigua!  
Vos, miedo nuevo de la Maura lanza,  
en quien hoy maravilla se atestigua,  
dada al mundo por Dios, Rey sin segundo,  
para que a Dios gran parte deis del mundo:

Vos, tierno y nuevo ramo floreciente  
de una planta, de Cristo más amada  
que otra alguna nacida en Occidente,  
cesárea, o cristianísima llamada:  
Mirad el vuestro escudo, que presente  
os muestra la victoria ya pasada,  
en el que os dio, de emblemas por acopio,  
los que en la Cruz tomó para sí propio:

Vos, poderoso Rey, cuyo alto imperio  
el primero ve al sol en cuanto nace,  
y en el medio después del hemisferio,  
y el último, al morir, saludo le hace:  
Vos, que yugo impondréis y vituperio  
al jinete ismaelita y duro Trace,  
y al turco de Asia y bárbaro gentío,  
que el agua bebe aún del sacro río:

Breve inclinad la majestad severa  
que en ese tierno aspecto en vos contemplo,  
que luce ya, como en la edad entera,  
cuando subiendo iréis al arduo templo;  
y ora la faz, con vista placentera,  
poned en nos: veréis un nuevo ejemplo  
de amor de patrios hechos valerosos,  
sublimados en versos numerosos.

Amor veréis de patria, no movido,  
de vil premio, mas de alto casi eterno;  
que no es un premio vil ser conocido  
por voz que suba del mi hogar paterno.  
Oíd; veréis el nombre engrandecido  
por los de quienes sois señor superno,  
y juzgaréis lo que es más excelente,  
si ser del mundo Rey, o de tal gente.

## OS LUSÍADAS – Episodio de Inés de Castro

### Canto III, estancias 118 a 135

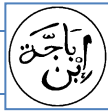
«Alcanzada tan próspera victoria,  
Y vuelto Alfonso a portuguesa tierra,  
A disfrutar en paz de tanta gloria

Como supo ganar en dura guerra,  
El caso triste y digno de memoria,  
Que á huésped del sepulcro desentierra



Aconteció de mísera y cuitada,  
Que fue después de muerta coronada.  
«¿Quien será, ciego dios, que de ti huya,  
Y de tu dulce ley, que á tanto obliga?  
Tú causaste la odiosa muerte suya,  
Tratándola cual pérfida enemiga.  
Si dicen, fiero Amor, que la sed tuya  
Ni con lágrimas tristes se mitiga,  
Es porque quieres, con maldad tirana,  
Tus aras empapar en sangre humana.  
«Te hallabas, bella Inés, quieta en sosiego,  
De tus años cogiendo el blando fruto,  
Del alma en el engaño dulce y ciego  
(Que la dicha no dura, como el luto)  
En el florido campo del Mondego,  
Del cristal de tus ojos nunca enjuto,  
A las plantas diciendo y flores nuevas  
El nombre que en el pecho escrito llevas.  
«De tu Príncipe allí te respondían,  
Los recuerdos que en su alma dominaban;  
Que siempre ante sus ojos te traían,  
Cuando ausentes los tuyos del estaban,  
De noche, dulces sueños que mentían,  
De día pensamientos que volaban;  
Siendo, en fin, todo sueño y pensamiento,  
Sola ocasión de dicha y de contento.  
«De Princesas y damas mil hermosas  
Él los preciados tálamos no acepta,  
Que no halla fino amor prendas preciosas,  
Sino en el caro bien que nos sujeta.  
Viendo estas raras muestras amorosas  
El noble padre anciano, que respeta  
El murmurar del pueblo ante el capricho  
De no casarse, que el doncel le ha dicho:  
«Sacar á Inés del mundo determina,  
Para sacarle al que ella tiene preso,  
Creyendo, con matar á la mezquina,  
Sanar de amor el incurable acceso.  
¿Qué furor hizo que la espada fina  
Que pudo sustentar el grave peso  
Del mauritano esfuerzo, fuese alzada  
Contra una flaca hembra delicada?  
«Los sayones llevábanla feroces  
Ante el Rey, que ya pio se condeule:  
Mas el pueblo con bárbaras y atroces  
Razones, á que muera le compele.  
Ella con ruegos y afligidas voces  
Salidas del recuerdo que la duele,  
Del amante y los hijos que dejaba,  
Que más que no la muerte, la apenaba:  
«Al cielo cristalino levantando  
Los ojos, con las lágrimas piadosos;  
Los ojos, que las manos le va atando  
Uno de los ministros rigurosos;  
Y á los pequeños luego contemplando,  
Que tan tiernos criaba y tan mimosos,  
Cuya orfandad más que el morir temía,  
Vuelta al cruel abuelo, así decía:  
«Si va en las brutas fieras, cuya mente  
¡Natura hizo feroz de nacimiento,  
Y en las aves, que ponen solamente  
En la aérea rapiña el pensamiento,  
Con tiernos rapazuelos vio la gente

Despertarse piadoso sentimiento,  
Como ya con Semíramis mostraron,  
Y con los dos que á Roma edificaron:  
«Tú, que de humano tienes voz y aspecto  
(Si de humano es matar una doncella  
Flaca y débil, por solo haber sujeto  
El corazón del que logró vencella),  
De estas pobres criaturas ten respeto,  
Ya que no de la oscura muerte de ella:  
Muévate la piedad de su agonía,  
Pues no te mueve la no culpa mía.  
«Y si, venciendo Alarbe resistencia,  
La muerte sabes dar con fuego y fierro,  
Sabe también dar vida con clemencia,  
A quien para perderla está sin yerro;  
O si merece tanto esta inocencia,  
Pónme en perpetuo y mísero destierro,  
Allá en la Escitia helada, ó Libia ardiente,  
Donde en lágrimas viva eternamente,  
«Ponme do más se usare fuerza dura,  
Entre pardos y tigres, y veremos  
Si alcanzamos entre ellos la blandura  
Que entre pechos humanos no podemos.  
Allí la voluntad puesta y ternura  
En aquel por quien muero, criaremos  
Estas reliquias tuyas que aquí viste;  
Que consuelo serán de madre triste.»-  
«Perdonarla quería el, Rey benigno,  
Sensible á las palabras que la abonan;  
Mas el pueblo tenaz y su mal signo  
Que lo quieren así, no la perdonan.  
Las hojas sacan del acero indigno  
Los que el hecho por bueno allí pregonan,  
¿Contra una dama? ¡Oh pechos carniceros?  
¡Así valientes sois y caballeros!  
«Como contra la linda Polixena,  
Amor postrero de la madre anciana,  
Porque la Aquilea sombra la condena,  
Pirro apresta el acero y furia insana;  
Y ella los ojos con que el mar serena,  
Cual mansa oveja que á morir se allana  
Vuelve a la triste madre que flaquece,  
Y al sacrificio bárbaro se ofrece:  
«Tal contra Inés los crudos matadores  
En el cuello y marfil, que sostenía  
Las obras con que amor mató de amores  
Al hombre que después Reina la haría,  
Hundiendo el hierro entre las blancas flores  
Que el llanto del dolor regado había,  
Se encarnizaban torpes y furiosos,  
Del futuro castigo no cuidadosos.  
«Bien pudieras ¡oh sol! del caso reo  
Tus ojos apartar como aquel día  
Cuando Tieste, en el festín de Atreo,  
De sus hijos los miembros se comía.  
Cóncavos valles que gemisteis, creo,  
La voz extrema de su boca fría,  
El nombre de su Pedro que la oísteis,  
Por espacio muy largo repetisteis.  
«Como pura azucena que cortada  
Antes de tiempo fue cándida y bella,  
Siendo entre los cabellos maltratada  
Por mano esquiva de vivaz doncella,



Pierde aroma y color ya marchitada,  
Tal muerta está la Lusitana estrella:  
Secas las puras rosas, y perdida  
La luz del rostro con la dulce vida.  
«Las hijas del Mondego ¡oh noche oscura!  
Llorando sin cesar te recordaron;

Y para alta memoria, en fuente pura  
Las lágrimas lloradas trasformaron:  
El nombre le pusieron, que aún le dura,  
De «Las Cuitas de Inés» que allí pasaron;  
Y de esa fuente, hoy vida de las flores,  
Son lágrimas el agua, el nombre Amores.

**OS LUSÍADAS – La partida hacia la India**  
**Canto IV, estancias 84 y 85**

**LXXXIV**

«Ya en el puerto de la ínclita Ulisea  
con noble ardor, sin miedo ni trabajo  
(donde mezcla su humor y blanca arena  
a la salada mar el dulce Tajo),  
prestas las naves son; y no refrena  
ningún peligro el juvenil destajo;  
que pronta está a seguirme a cualquier parte  
la gente de Neptuno y la de Marte.

**LXXXV**

«Pasean los soldados, con vestidos  
de variado color y pretensiones.  
si no menos de esfuerzos prevenidos,  
para buscar del mundo más regiones.  
En las naves los vientos complacidos  
tremolan los aéreos pabellones;  
y ellas juran, al ver los mares largos,  
ser del Olimpo estrellas, cual la de Argos.

**OS LUSÍADAS – La llegada a Lisboa**  
**Canto X, estancias 143 y 144**

**CXLIII**

Fueron así cortando el mar sereno  
con viento siempre manso y nunca airado,  
hasta que á ver volvieron del terreno  
patrio el cielo, y el nido siempre amado.  
entran por el bocal del Tajo ameno.  
Y a su patria y su Rey muy venerado  
la gloria y premio dan, pues él la manda,  
y con títulos nuevos hoy la agranda.

**CXLIV**

Musa, no más; que ya la lira tengo  
destemplada, y la voz enronquecida;  
y no del canto, mas de ver que vengo  
a cantar a una gente ensordecida.  
No da la patria, no (yo lo sostengo),  
al ingenio favor; que está sumida  
en el lucro no más, y en la aspereza  
de apagada, y sombría, y vil tristeza.